



Baquerín de Riccitelli, María Teresa

Internet y conocimiento. ¿El nivel socioeconómico es el factor determinante del conocimiento?

Ecos de la Comunicación • Año 2 Número 2 – 2009

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Baquerín de Riccitelli, M. T. (2009). Internet y conocimiento. ¿El nivel socioeconómico es el factor determinante del conocimiento? [versión electrónica], *Ecos de la comunicación*, 2(2). Recuperado el, de <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/internet-y-conocimiento.pdf>

(Se recomienda indicar la fecha de consulta de acuerdo con el siguiente ejemplo: Recuperado el 27 de Julio de 2010,)

Internet y conocimiento. ¿El nivel socioeconómico es el factor determinante del conocimiento?

María Teresa Baquerin de Riccitelli*

Resumen

En el proceso de adquisición del conocimiento de un tema participan factores demográficos, sociales e individuales. En el tópico Internet, se desconoce la importancia relativa de cada una de estas variables. Se analizó cuáles son los factores determinantes en el conocimiento de esta nueva tecnología. Se efectuaron trescientas dos encuestas telefónicas donde se evaluaron nivel socioeconómico, edad y sexo. El conocimiento se midió a través de un índice (ad hoc).

Análisis estadístico: regresión lineal múltiple.

Abstract

Demographic, social and individual factors are involved in the process of acquiring knowledge of a subject. On the topic Internet, it is unknown the relative importance of each of these variables. We analyzed what are the determining factors in understanding this new technology. Three hundredth and two telephone surveys were conducted, which evaluated socioeconomic status, age and sex. Knowledge was measured through an index (ad hoc).

Statistical analysis: multiple linear regression.

El conocimiento es el protagonista principal de la Sociedad de la Información, por lo que suponemos que sólo quienes hayan desarrollado las capacidades requeridas para comprender el mundo en el que viven, resolver situaciones problemáticas y adaptarse a las innovaciones serán más aptos para integrarse en una

* Directora del Instituto de Comunicación Social, Periodismo y Publicidad (ICOS), Pontificia Universidad Católica Argentina. Doctora en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Pontificia Universidad Católica Argentina. Autora de libros y publicaciones académicas sobre las brechas de conocimiento y nuevas tecnologías. Profesora de la Maestría en Comunicación Audiovisual (MaCA), Pontificia Universidad Católica Argentina.

Palabras clave

Internet, conocimiento, brechas de conocimiento, nivel socioeconómico.

Keywords

Internet, knowledge, knowledge gaps, socioeconomic status.

sociedad como la actual, cada vez más compleja y en permanente cambio.

Internet es un exponente de esta sociedad. A la vez fuente y difusora de informaciones, exige el desarrollo de herramientas intelectuales y técnicas para poder operarla, y así permitir que la información que procura se transforme en conocimiento. Comprender y operar esta tecnología facilitará la participación en la cultura multimedial propia de nuestro tiempo.

Por lo tanto, en este trabajo consideraremos a Internet como un tema especializado que nos permitirá analizar las brechas de conocimiento entre los diferentes segmentos sociales.

La teoría del distanciamiento social de la información, *knowledge gap*, que, desde nuestra perspectiva, es más apropiado traducir como teoría del distanciamiento social del conocimiento, constituye el marco conceptual elegido para el presente análisis.

1. Antecedentes teóricos:

El conocimiento rara vez se difunde equitativamente en el sistema social. Las desigualdades en el conocimiento reflejan la incapacidad de los sistemas sociales de satisfacer las necesidades de todos sus miembros de manera homogénea.

La hipótesis de las brechas de conocimiento –*gap hypothesis*– denuncia, en 1970, la existencia de desniveles de conocimiento fundados en desigualdades de la estructura social y considera que los medios, en lugar de homogeneizar el conocimiento sobre los temas que difunden, contribuyen a establecer diferencias entre los diferentes segmentos sociales.

Sus fundadores –Tichenor, Donohue y Olien– describen el problema del siguiente modo: “a medida que en un sistema social se incrementa el flujo de información proveniente de los medios de comunicación, los segmentos de la población de *status* socioeconómico alto tienden a adquirir esta información a un ritmo más acelerado que los segmentos de *status* socioeconómico bajo. Entonces, la brecha de conocimiento entre estos dos segmentos tiende a ensancharse más que a reducirse” (Tichenor, 1970:159-160).

Estos autores, de la Universidad de Minnesota, mencionan cinco factores condicionantes de las brechas de conocimiento: a) las habilidades comunicativas; b) los conocimientos previos; c) los contactos sociales; d) la exposición, la percepción y la recordación selectiva; y e) el sistema de medios que distribuye la información.

En cuanto a las habilidades comunicativas, sostienen que las

personas con una educación formal superior desarrollan mejores habilidades de lectura y comprensión de los diferentes temas. Dichas habilidades les facilitan adquirir conocimientos sobre cuestiones públicas, científicas o técnicas.

En relación con los conocimientos previos sobre un tema, ellos enuncian que los conocimientos adquiridos, tanto en un contexto educativo como por vías informales, como, por ejemplo, la exposición a los medios de comunicación, benefician la adquisición de nuevos conocimientos.

El tercer factor condicionante que mencionan son los contactos sociales, bajo el supuesto de que los segmentos de nivel socioeconómico alto, esperablemente los más educados, participan en un número mayor de grupos de referencia, que incrementan la probabilidad de discusión de diversos temas con otras personas.

El cuarto aspecto mencionado es la exposición, la percepción y la memorización selectivas de la información. Estos conceptos fueron desarrollados por teorías de la comunicación que, con una perspectiva *microcomunicacional*, se apoyaron en las diferencias individuales de los receptores. Estudios sobre aprendizaje y motivación permitieron comprobar que las personas, a pesar de compartir las pautas de conducta de una cultura, tienen una estructura cognitiva distinta en cuanto a los intereses, los hábitos de percepción, las creencias, los valores y las habilidades desarrolladas (De Fleur y Ball-Rokeach, 1993:226).

El último factor enumerado por Tichenor, Donohue y Olien es la naturaleza de los medios de comunicación y el sistema de distribución de la información. Para estos autores, la mayoría de las noticias sobre ciencia y asuntos públicos aparecen más representadas en la prensa escrita, que, históricamente, es utilizada por los segmentos más educados.

En síntesis y a partir de los aspectos enumerados, para los creadores de la teoría, la hipótesis de las brechas de conocimiento puede ser expresada operacionalmente por lo menos en dos formas diferentes:

1. En sentido diacrónico *—over time—*, la adquisición de conocimiento sobre un tema será más “acelerada” entre las personas más educadas que entre aquellas con menor educación.
2. En sentido sincrónico *—at a given point in time—*, la adquisición de un mayor grado de conocimiento está fuertemente asociada con la educación.

Una lectura más detallada de este trabajo fundacional (1970) nos permite advertir que sus autores consideran a la variable educación como el principal componente del nivel socioeconómico,

lo que los lleva a ajustar la primera hipótesis del siguiente modo: “cuando se incrementa el flujo de información en un sistema social. Los grupos con niveles más altos de educación a menudo tienden a adquirir esta información con una rapidez mayor que aquellos con niveles inferiores de educación. Esta tasa más alta de adquisición resulta de los diferentes roles y posiciones de los segmentos más altamente educados del sistema social que están preparados para reconocer la relevancia de la información para su posición particular en la estructura social y el mantenimiento de esa posición” (Tichenor, 1980:117-118).

Por lo tanto, para ellos, la educación ha dotado a algunos grupos de mayores capacidades verbales que les permiten prestar atención a determinados contenidos. Como consecuencia de estas diferentes tasas de adquisición de la información, las brechas se ensanchan en lugar de decrecer.

En consecuencia, la hipótesis anterior consolida la postura de que las variables estructurales marcan el establecimiento de las brechas, pero también, la de que ciertos tipos de temas son importantes –funcionales– para que determinados grupos sociales mantengan la posición que ocupan en la estructura social.

Los autores no sostienen que la población de nivel socioeconómico bajo esté completamente desinformada. No obstante, denuncian el crecimiento diferencial del conocimiento y destacan que, si bien los sectores de bajo poder adquisitivo incrementan su conocimiento, los de alto poder adquisitivo lo hacen en mayor medida, y como resultado de esta asimetría, la brecha entre ambos se incrementa.

Años después, otros autores de la Universidad de Michigan, Ettema y Kline (1977), destacarán que las diferencias en los estilos de vida y el medio ambiente de los distintos segmentos sociales afectan el reconocimiento de la funcionalidad de un tema específico para la vida cotidiana. El que algunos grupos se retarden en reconocer la relevancia de un tema puede obrar como un factor que los condicione en la adquisición de conocimientos posteriores. “[...] un desarrollo insuficiente del esquema cognitivo necesario para procesar esta incorporación ocurrida en el pasado podría tornar imposible cualquier aprendizaje posterior” (Ettema y Kline, 1977:192).

Por lo tanto, una vez más, los conocimientos previos que una persona o un grupo llevan al contexto de la comunicación y del aprendizaje lo habilitan tanto en la interpretación del significado de los mensajes como en el reconocimiento de su relevancia.

Si vinculamos estos conceptos con las nuevas tecnologías,

podemos afirmar con Katzman que “con la adopción de las nuevas tecnologías de la comunicación, las personas que ya tienen altos niveles de información y habilidades obtendrán más información que las personas con niveles iniciales bajos” (Katzman, 1974:53). O de otro modo, el conocimiento y las capacidades adquiridas están directamente relacionadas con la capacidad para adquirir más información.

Dentro de este marco conceptual, se pueden distinguir dos tipos de conocimiento: el superficial y el profundo, llamados por los teóricos *–factual y estructural–*¹ respectivamente.

El conocimiento *factual* es un tipo de saber que está vinculado con la capacidad de nombrar y reconocer personas, hechos, cosas, actividades y lugares, así como también recordar fechas y números.

El conocimiento *estructural* permite relacionar un tema o un acontecimiento con otros temas o hechos. Sugerimos que este grado de conocimiento, que es más profundo, no puede darse sin el primero. Por lo que es de esperar que las brechas de conocimiento sean más significativas cuando éste se profundiza.

En este sentido, acordamos con Schutz y Luckmann cuando distinguen entre el conocimiento totalmente familiar, y el no familiar y consideran que la graduación de la familiaridad del conocimiento se origina en las formas de adquisición del mismo (Schutz y Luckmann, 2001:143). La adquisición de conocimiento depende entonces, para estos autores, de la situación en la que nos encontramos y de las necesidades que ésta nos plantea. De modo que una experiencia de aprendizaje se interrumpiría cuando el conocimiento alcanzado es suficiente para el dominio de la situación (Schutz y Luckmann, 2001:146).

2. Objetivo

Esta investigación se propuso evaluar la importancia del nivel socioeconómico en el conocimiento de un saber especializado como es Internet.

3. Material y métodos

Se efectuaron 302 entrevistas telefónicas –de aproximadamente 25 minutos— al azar, a residentes de la Ciudad de Buenos Aires de entre 17 y 65 años.

¹ Siguiendo la traducción adoptada por Cándido Monzón (1992) y Enric Saperas (1997).

El nivel socioeconómico fue medido a partir de tres dimensiones: la educación, la ocupación y la posición económica. Por lo que: el grado de educación formal alcanzada, el tipo de ocupación y la posición –indicada por los bienes del hogar– permitieron definir el contexto social del entrevistado. La combinación de estas dimensiones posibilitó categorizar a los encuestados en nivel socioeconómico bajo, medio y alto.

La edad fue el único dato clasificatorio controlado en la población entrevistada: las encuestas se aplicaron a personas entre los 17 y los 65 años de edad.

El sistema de categorías aplicado dividió a los encuestados en dos segmentos de edades: hasta 40 años y más de 41 años. Se optó por esa segmentación bajo el supuesto de que los más jóvenes tendrían mayor ductilidad para incorporar conocimientos sobre Internet debido a la proximidad que supone la contemporaneidad con ese medio.

En cuanto al sexo, la distribución entre varones y mujeres fue al azar y la representación resultó ser proporcional a los datos censales.

El conocimiento es en la teoría del distanciamiento social el concepto dependiente que establece brechas entre diferentes segmentos sociales. Para la construcción de las preguntas referidas al conocimiento de Internet, se consultó a un grupo de expertos, con el objeto de seleccionar los términos que permitirían medir el nivel de conocimiento de ese tema en los entrevistados.

Se pidió a los expertos que propusieran un listado de términos relacionados con el uso de esa nueva tecnología, que los definieran y los ordenaran según su grado de dificultad. A partir de esa consulta, se generó una nómina de nueve conceptos con sus respectivas definiciones, que se seleccionaron según la frecuencia con que fueron sugeridos por los expertos y ordenados por grado de dificultad. Los términos elegidos fueron: *e-mail*, navegar, página *web*, *modem*, comercio electrónico, *webmail*, *HTML*, *intranet* y *browser*.

El conocimiento fue evaluado por la posibilidad, primero, de reconocer y, después, de definir términos relacionados con esa tecnología, permitiendo distinguir brechas de conocimiento entre los entrevistados. En concordancia con la hipótesis de las brechas, se definieron dos niveles de conocimiento sobre Internet: el superficial y el profundo –en la teoría factual y estructural, respectivamente–.

Cada término tuvo el tratamiento de una respuesta dicotómica (sí-no) y se otorgó un puntaje según la complejidad, cuando la respuesta era afirmativa. El puntaje asignado a cada uno de los términos seleccionados fue el siguiente: *e-mail* (1), navegar (1),

página *web* (1), *modem* (1), comercio electrónico (3), *webmail* (3), *HTML* (6), *browser* (6), intranet (6), tanto para el conocimiento superficial como para el profundo.² La combinación de ambos niveles permitió generar un índice de conocimiento general.

Para el tratamiento del conocimiento como variable ordinal, la cantidad de términos reconocidos por los entrevistados los diferenció entre aquellos que tenían un conocimiento superficial: bajo (hasta 3 términos), medio (4 a 6 términos) y alto (más de 7 términos). Del mismo modo, la cantidad de esos términos conocidos que ellos podían efectivamente definir volvió a clasificarlos, esta vez, en un conocimiento profundo: bajo (hasta 3 términos), medio (4 a 6 términos) y alto (más de 7 términos).

El sistema de análisis estadístico SPSS para Windows (versión 11.5) se utilizó para el análisis y la gestión de los datos. En este trabajo, para medir la significación de la asociación entre conceptos, se utilizó primero el coeficiente Chi cuadrado de Pearson, y para describir el grado de dicha asociación, Gamma y V de Cramer según el tipo de variables relacionadas.

Otro tratamiento dado a la variable dependiente en nuestro trabajo fue el de variable continua, que, como tal, pudo asumir cualquier valor numérico, por lo que las medidas aplicadas para el análisis estadístico fueron: la media, la desviación típica y la Prueba t de Student para una muestra y para muestras independientes.

Los diferentes tipos de conocimiento sobre Internet –superficial y profundo– se analizaron de acuerdo con sus comportamientos promedios y la amplitud de sus desvíos. Para comparar los resultados obtenidos en cada grupo con los resultados teóricos según las hipótesis planteadas, elegimos la prueba estadística t de Student, al nivel de significación igual a 0.05. La Prueba t de Student para una muestra nos ayudó a determinar si la diferencia entre la media de la variable y un determinado valor teórico eran significativos.

La Prueba t de Student para muestras independientes nos permitió determinar si las diferencias de media entre una variable en dos subgrupos de individuos diferentes eran estadísticamente significativas.

Asimismo, para analizar la relación entre las variables, se aplicó una técnica de análisis multivariable confirmatorio, como es la regresión múltiple en concordancia con los antecedentes de investigación revisados.

El análisis de regresión múltiple busca especificar el grado en que cada una de las distintas variables independientes determina la variación de la variable dependiente bajo estudio. En nuestro

² Sin embargo, reconocemos que los grados son aproximaciones con criterios subjetivos, de modo que otros investigadores podrían considerar otros puntajes.

caso, nos permite determinar cómo los factores *estructurales* –nivel económico social, edad, sexo– determinan la variación del conocimiento sobre Internet.

4. Resultados

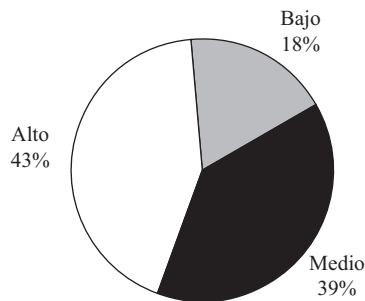
4.1. El conocimiento sobre Internet superficial

El reconocimiento del repertorio de términos³ permitió señalar grados diferenciales de familiaridad entre uno y otro extremo.

En este sentido, obtuvimos resultados similares a los encontrados por Lovrich y Pierce en relación con la distribución de las respuestas correctas. “La familiaridad tuvo una amplia variación en función de los términos y en función de los individuos” (Lovrich y Pierce, 1984:421).

De acuerdo con el número de respuestas dadas, los entrevistados fueron clasificados dentro de las categorías de conocimiento terminológico superficial bajo, medio y alto, y se observó una distribución de 18%, 39% y 43%, respectivamente (Gráfico I).

GRÁFICO I
GRADOS DE CONOCIMIENTO SUPERFICIAL



³ El tipo de conocimiento medido a partir de la capacidad de reconocer términos, presentó la siguiente distribución: *e-mail* (95%), navegar (90%), *página web* (87%), *modem* (79 %), comercio electrónico (64%), *webmail* (53%), *HTML* (47%), *intranet* (40%), *browser* (32%).

Base: 302 casos relevados en la Ciudad de Buenos Aires. Error muestral \pm 4.8%.

Esto permitió comprobar que 8 de cada 10 entrevistados (82% con conocimiento medio y alto) reconocieron un promedio de 7

términos, y que sólo 2 de cada 10 (18%) dijeron conocer tres conceptos como máximo.

Los resultados mostraron que algunas palabras propias del código de Internet se habían incorporado al lenguaje cotidiano. Como paso siguiente, nos preguntamos cuántos de quienes reconocían los términos podían también explicar para qué sirven o cuándo se usan.

4.2. Conocimiento sobre Internet profundo

Cuando, en consonancia con el marco conceptual elegido, diferenciamos el conocimiento *factual* del *estructural*, sugerimos que el segundo no podía darse sin el primero. Por lo tanto, el conocimiento profundo, indicado como la habilidad de definir, se considera un conocimiento más complejo.

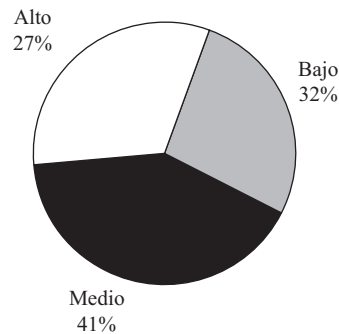
Si definir ofrece una mayor dificultad que nombrar, era entonces de esperar que se establecieran brechas de conocimiento entre ambas habilidades. En el presente trabajo, como muestra el Cuadro I, el rango de definiciones correctas de los términos conocidos varió desde el 85% (sobre 256 respuestas) en el caso de *e-mail*, hasta un 2% (6 respuestas) en el caso de *browser*, estableciéndose distintos niveles de brecha entre el conocimiento superficial y profundo para cada uno de los términos. Tanto los conocidos por la mayoría de los entrevistados (*e-mail*, navegar) como los de menor registro de respuestas correctas (*intranet*, *browser*).

CUADRO I
DIFERENCIAS ENTRE EL CONOCIMIENTO
SOBRE INTERNET SUPERFICIAL Y PROFUNDO

Tipo de conocimiento	Superficial %	Profundo %	Diferencia %
<i>e-mail</i>	95	85	10
navegar	90	77	23
página web	87	67	20
<i>modem</i>	79	66	13
Comercio electrónico	64	56	12
<i>webmail</i>	53	41	12
<i>HTML</i>	47	41	6
<i>intranet</i>	40	28	12
<i>browser</i>	32	2	30

Por otra parte, el tratamiento de los puntajes obtenidos por los entrevistados en la medición del conocimiento terminológico profundo permitió clasificarlos del siguiente modo: un 32% ingresó en el conocimiento bajo, un 41%, en el medio y un 27%, en el alto (Gráfico II).

GRÁFICO II
NIVELES DE CONOCIMIENTO PROFUNDO



Base: 302 casos revelados en la Ciudad de Buenos Aires. Error muestral $\pm 4.8\%$

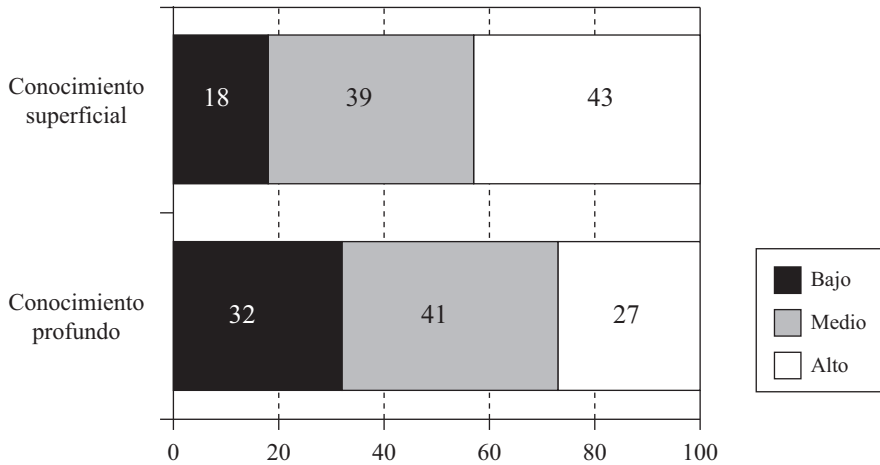
Un análisis comparativo de los diferentes grados –bajo, medio y alto– de ambos tipos de conocimiento terminológico permite observar cuáles son los prevalentes para cada uno de ellos (Cuadro II)

Como muestran los datos, en el conocimiento de términos superficial, la población se encuentra concentrada en los niveles alto y medio de conocimiento (81%), mientras que en el conocimiento profundo, la categoría prevalente es el nivel medio y bajo (73%).

Lo que corrobora que el conocimiento terminológico profundo requiere de una –*mayor familiaridad*– con Internet, familiaridad que, de acuerdo con nuestra hipótesis, la consiguen algunos segmentos de la estructura social con condiciones favorables para el desarrollo de esas competencias.

La difusión de Internet y de las acciones que la misma posibilita, ya sea por su referencia en los medios de comunicación o por el incremento de espacios destinados a acceder a ella –cibercafé,

CUADRO II
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN
SEGÚN TIPOLOGÍA DE CONOCIMIENTO



Base: 302 casos relevados en la Ciudad de Buenos Aires. Error muestral $\pm 4.8\%$.

locutorios, etc.—, no asegura una distribución homogénea de su conocimiento. La proximidad o lejanía que los diferentes segmentos sociales tengan respecto de esa nueva tecnología estaría, desde nuestra perspectiva, marcando las distancias en sus habilidades cognitivas.

La teoría de las brechas de conocimiento al hablar de la difusión de un tema por parte de los medios de comunicación ha hecho referencia casi exclusivamente al rol de los medios gráfico y televisivo.⁴ Nosotros consideramos que la ficción, principalmente el cine, ha contribuido más que la información periodística y la publicidad a divulgar Internet como tema de conocimiento. En consecuencia, la ficción ayudará a aquellos segmentos alejados de las nuevas tecnologías a construir significados para algunos términos, en la medida en que este tipo de discurso representa cómo se usan o para qué sirven algunas herramientas de Internet.

Pero siguiendo este razonamiento, es posible también esperar que cuando los conceptos a conocer sean específicos, más técnicos, el conocimiento de los mismos se verá reservado a los seg-

⁴ Véanse las revisiones de Gaziano (1995) y Viswanath y otros (1996).

mentos cuyas condiciones particulares les permitan acceder a esta nueva tecnología.

Hasta aquí, nuestros resultados han mostrado que la posibilidad de definir se agrega a la capacidad de nombrar, evidenciando que el primer tipo de conocimiento se correlaciona fuertemente con el segundo (Chi cuadrado.000 Gamma.980 sig.000).⁵

Los datos mostraron que la totalidad de los entrevistados (54) que se ubicaron en el conocimiento superficial bajo tenían un nivel de conocimiento profundo bajo. Mientras que todos los entrevistados (80) con conocimiento superficial alto también tenían un grado alto de conocimiento profundo.

Una vez realizada esta etapa descriptiva sobre la variable dependiente conocimiento, nos interesó indagar:

- en primer término, la influencia del nivel económico social en el conocimiento terminológico de la población bajo estudio, analizando también su relación con la edad y el sexo;
- en segundo término, cómo condiciona el acceso a Internet el conocimiento de su lenguaje particular.

4.4. Nivel socioeconómico y su relación con el conocimiento sobre Internet

El nivel socioeconómico es, en la formulación original de la teoría de las brechas de conocimiento, el factor que establece diferencias entre los segmentos sociales.

Así, el conocimiento aparece vinculado a condiciones de la estructura social donde se manifiestan las competencias para el mismo. Desde esta perspectiva, algunos segmentos tendrán dificultades insalvables para adquirir cierto tipo de habilidades derivadas, exclusivamente, del lugar que ocupan en la estructura social.

En relación con el nivel económico social en sus distintas categorías, se observó, como indica la Tabla 1, que el comportamiento promedio del conocimiento superficial es significativamente diferente entre los tres subgrupos. Mientras que los entrevistados de nivel económico social bajo tienen una media de 12,6 puntos de conocimiento, los de nivel medio y alto alcanzan 17,7 y 20,5 puntos, respectivamente.

La descripción anterior permite precisar que cuanto más alto es el nivel económico-social, mayor es el número de términos que los entrevistados conocen y recuerdan.

En el conocimiento profundo sobre Internet, la tendencia se

⁵ Gamma oscila entre -1 y + 1 y el .000 corresponde al nivel de significación.

repite: en el nivel socioeconómico bajo, la media es de 7,8 puntos, mientras que en los sectores medios y altos son de 11,6 y 13,3 puntos, respectivamente, aunque se observa una disminución general en el conocimiento informático de las tres categorías. En este caso también se puede concluir que los grupos de mayor nivel económico social tienen más habilidades para otorgar significado a los términos medidos. Sin embargo, se reitera que si bien las diferencias entre los segmentos son significativas en cuanto al promedio de conocimiento, si se compara el puntaje del conocimiento profundo con el superficial se registra una reducción en los tres segmentos comparados.

TABLA 1
CONOCIMIENTO SUPERFICIAL Y PROFUNDO
SEGÚN NIVEL SOCIOECONÓMICO

Conocimiento terminológico	Alto	Medio	Bajo
Superficial	20,5 ± 9,2 * #	17,7 ± 10,7 • #	12,67 ± 9,7 * •
Profundo	13,3 ± 7,2 * #	11,6 ± 7,6 • #	7,8 ± 6,8 * •

* Alto vs. Bajo, Significación.000;
• Medio vs. Bajo, Significación .000;
Alto vs. Medio, Significación .05⁶

Por lo tanto, el análisis de los puntajes promedio permite decir que existen diferencias significativas respecto al conocimiento entre las tres categorías del nivel económico social. Esto señala de manera precisa la identidad de cada uno de dichos segmentos.

Nuestros resultados, en concordancia con esta línea de razonamiento, parecen comprobar el condicionamiento del nivel socioeconómico en los grados de conocimiento y nos permite formular la siguiente relación:

Las personas de nivel socioeconómico alto estarán más familiarizadas con un número mayor de términos técnicos, de manera que el uso de los mismos en el lenguaje cotidiano los distancia de los segmentos bajos.

⁶ * Muestra el nivel de diferencia estadística entre el Nivel económico social Alto versus Bajo, respecto de cada tipo de conocimiento terminológico; • muestra el nivel de diferencia estadística entre el Nivel económico social Medio versus Bajo, respecto de cada forma de conocimiento terminológico; # muestra el nivel de diferencia estadística entre el Nivel económico social Alto versus Medio, respecto de cada tipo de conocimiento terminológico.

4.5. Conocimiento sobre Internet y sexo

El sexo fue el segundo factor estudiado a partir del comportamiento promedio de sus categorías y se observó que el comportamiento promedio de varones y mujeres fue significativamente diferente en los diferentes tipos de conocimiento de Internet.

TABLA 2
CONOCIMIENTO SUPERFICIAL Y PROFUNDO SEGÚN SEXO

Conocimiento terminológico	Varones	Mujeres
Superficial	18,5 ± 10,4 *	13,0 ± 9,5 *
Profundo	12,2 ± 7,7 *	8,0 ± 6,6 *

* Varones vs. mujeres. Significación .000

Para el conocimiento superficial, mientras que los varones tuvieron una media de 18,5 puntos de conocimiento las mujeres obtuvieron 13 puntos, con una diferencia de 5,5 puntos a favor de los varones.

En tanto, para el conocimiento profundo sobre Internet, los varones alcanzaron una diferencia de 4,2 puntos.

El sexo opera de modo similar tanto en el conocimiento superficial *-factual-* como en el más profundo *-estructural-*. Las mujeres conocen menos términos que los varones y, en cuanto al conocimiento profundo, si bien la media de conocimiento baja en ambos subgrupos, los varones pueden definir mayor cantidad de términos que las mujeres. Por ello, podemos deducir que el sexo es un factor que diferencia el conocimiento sobre Internet de los entrevistados.

En primera instancia, podríamos atribuir las diferencias de conocimiento entre varones y mujeres a una cuestión de déficit de las segundas para adquirir información. Otra interpretación podría ser la percepción de funcionalidad que tienen las mujeres de este tipo particular de conocimiento. Diríamos entonces, parafraseando

a Dervin, que “el conocimiento necesita ser definido subjetiva y no objetivamente, ya que la gente puede no percibir como necesaria la información en determinadas áreas” (Dervin, 1980:94).

También es probable que pudieran intervenir otros factores relacionados con el tiempo de adopción de Internet por parte de varones y mujeres. Esta diferencia se ha observado en diferentes países. A modo de ejemplo, podemos mencionar los resultados obtenidos por Bonfadelli, en Suiza (Bonfadelli, 2002:75); por Lee, Li-Shuan Wang y Bolls, en los Estados Unidos (Lee, Li-Shuan Wang y Bolls, 2002:15) y por nosotros en la Ciudad de Buenos Aires (Baquerin de Riccitelli, 2007:209). Al respecto, hipotetizamos que el interés de las mujeres por las nuevas tecnologías en general y, por Internet en particular, puede haberse dado más tardíamente que en los hombres como consecuencia de diferencias en los modos de incorporación de esta tecnología en el mundo del trabajo de ambos sexos.

4.6. Conocimiento sobre Internet y edad

En tercer lugar, se realizó el mismo análisis con el factor edad. Como se observa en la Tabla 3, la edad establece diferencias significativas entre los comportamientos promedio de los dos subgrupos comparados.

TABLA 3
CONOCIMIENTO SUPERFICIAL Y PROFUNDO SEGÚN EDAD

Conocimiento sobre Internet	Menos de 40 años	41 años o más
Superficial	17,9 ± 9,9 *	12,4 ± 10,1 *
Profunda	11,8 ± 7,2 *	7,4 ± 7,0 *

* Menores de 40 años vs. 41 años y más. Significación .000

En el conocimiento superficial, el conocimiento promedio del grupo de los jóvenes (17,9 puntos) fue superior en 5,5 puntos al

del grupo de mayor edad (12,4 puntos), diferencia que se mantiene para el conocimiento profundo (11,8 y 7,4 puntos, respectivamente), mostrando que los más jóvenes tienen mayor conocimiento.

Asimismo, para corroborar estos resultados se compararon entre sí subgrupos de edad (hasta 25, de 26 a 40, de 41 a 55 y de 56 y más), y el análisis de sus conocimientos promedio arrojó diferencias de medias significativas en todos los casos, menos entre los dos segmentos más jóvenes (Tabla 4). Lo anterior pareciera demostrar que hasta los 40 años se puede conocer lo mismo independientemente de los grupos etarios incluidos.

TABLA 4
CONOCIMIENTO SOBRE INTERNET SEGÚN EDAD

Conocimiento sobre Internet	Edad	Media Típica	Desviación	Significación
Superficial	hasta 25	17,2	10,1	N.S.
	26 a 40	18,4	9,7	N.S.
Profundo	hasta 25	11,5	7,2	N.S.
	26 a 40	12,3	7,2	N.S.
Superficial	hasta 25	17,2	10,1	.026
	41 a 55	14,4	10,7	.026
Profundo	hasta 25	11,5	7,2	.006
	41 a 55	8,8	7,6	.006
Superficial	hasta 25	17,2	10,1	.000
	56 y más	9,1	8,3	.000
Profundo	hasta 25	11,5	7,2	.000
	56 y más	5	5,3	.000
Superficial	26 a 40	18,4	9,7	.002
	41 a 55	14,4	10,7	.002
Profundo	26 a 40	12,3	7,2	.002
	41 a 55	8,8	7,6	.002
Superficial	26 a 40	18,4	9,7	.000
	56 y más	9,1	8,3	.000
Profundo	26 a 40	12,3	7,2	.000
	56 y más	5	5,3	.000
Superficial	41 a 55	14,4	10,7	.003
	56 y más	9,1	8,3	.003
Profundo	41 a 55	8,8	7,6	.001
	56 y más	5	5,3	.001

N.S.: No Significativo

Por lo que se puede hipotetizar que los segmentos de menor edad tienen igual acceso al conocimiento de términos, aunque las razones que explican ese conocimiento similar puedan tener un origen diferente: el entretenimiento en los más jóvenes y las exigencias del mundo del trabajo entre los de 26 a 40 años.

Al igual que en el nivel socioeconómico, se observa que, cuando se requiere un conocimiento más profundo, en todos los segmentos analizados, el número de personas que puede responder correctamente disminuye. Sin embargo, se volvieron a registrar mayores habilidades en el manejo de conceptos y definiciones en el segmento más joven.

En consecuencia, la población más joven muestra un comportamiento promedio que tiene diferencias significativas favorables respecto a la población mayor en los niveles de conocimiento analizados. Por lo que se podría decir que cuantos más años tiene una persona, la posibilidad de tener un conocimiento sobre Internet alto disminuye.

Finalmente, creemos que en este tipo particular de conocimiento la edad *per se* puede constituir un factor limitante. Por lo tanto, no coincidimos con Dervin, Jacobson y Nilan en relación con el factor sexo, cuando rechazan la posibilidad de que las variables demográficas puedan en sí mismas explicar el establecimiento o la suspensión de brechas de conocimiento (Gaziano, 1999:126). Quizás el desafío será poder descubrir la complementariedad de los diferentes factores o, en su defecto, dejar planteadas futuras líneas de investigación en este sentido.

4.7. Nivel socioeconómico y acceso a Internet

En segundo término, una vez demostrado que el nivel socioeconómico se asocia positivamente con el conocimiento de Internet, formulamos la siguiente hipótesis en relación con el acceso a esta tecnología:

Las personas que tienen mayores facilidades para acceder a Internet alcanzan un mayor grado de conocimiento. Por lo tanto, el acceso o no acceso establece distancias entre los diferentes segmentos sociales.

Para responder a este interrogante, analizamos la relación entre estos aspectos. El cuadro III muestra cómo el nivel económico social se asocia directamente con el acceso a esta tecnología y cómo el acceso favorece el ser usuario de Internet.

CUADRO III
SER USUARIO DE INTERNET, TENER INTERNET EN EL HOGAR
Y NIVEL ECONÓMICO-SOCIAL

Usar Internet			Nivel económico-social			
			bajo	medio	alto	Total
sí	Tiene Internet en el hogar	sí	24 48,0%	86 80,0%	51 86,0%	161 76,0%
		no	20 52,0%	22 20,0%	8 14,0%	50 24,0%
	Total		44 100,0%	108 100,0%	59 100,0%	211 100,0%
no	Tiene Internet en el hogar	sí	4 8,0%	5 15,0%	4 50,0%	13 14,3%
		no	45 92,0%	29 85,0%	4 50,0%	78 86,0%
	Total		49 100,0%	34 100,0%	8 100,0%	91 100,0%

Mientras los usuarios de nivel socioeconómico medio y alto tienen un acceso semejante –80% y 86%, respectivamente, tienen Internet en el hogar–, sólo la mitad de los usuarios de nivel económico social bajo tiene esa posibilidad. Como contrapartida, en los no usuarios la relación es inversa: mientras la mayoría de los no usuarios de nivel socioeconómico medio y bajo no tienen Internet en el hogar, la mitad de los de nivel alto igualmente cuentan con esta tecnología.⁷ Podemos suponer que otras razones estarán explicando el no uso de Internet de esta población particular que, a pesar de tener acceso, no es usuaria. Siguiendo a Ettema y Kline, pensamos que la utilidad otorgada a Internet podría explicar ese comportamiento: “la información más rápido que [...] aquellos para los que la información no es funcional” (Ettema y Kline, 1977:188).

Una vez analizada la relación entre nivel económico social, el acceso y el uso de Internet nos queda por examinar cómo el uso condiciona el conocimiento.

4.8. Los usuarios y el conocimiento de Internet

En el presente estudio definimos usuario de Internet a la persona que utiliza esta tecnología sin distinción de lugar ni de frecuencia de uso.

⁷ Grado de asociación entre ser usuario de Internet, tener Internet en el hogar y NES: Chi cuadrado de Pearson .000; V de Cramer .271 sig. .001. Grado de asociación entre no ser usuario de Internet, tener Internet en el hogar y NES: Chi cuadrado de Pearson .007; V de Cramer .329 sig. .007.

Con el objeto de analizar en qué grado el acercamiento a una tecnología condiciona el conocimiento, se compararon los comportamientos promedio de conocimiento sobre Internet entre los que usan y no usan esa tecnología.

TABLA 5
VALORES PROMEDIO DEL CONOCIMIENTO
ENTRE USUARIOS Y NO USUARIOS

		Media	Desviación típica	Diferencia de medias
Conocimiento superficial	Usuario	19,4 *	9,5	12,1
	No usuario	7,2	6,5	12,1
Conocimiento profundo	Usuario	12,7 *	7,0	8,9
	No usuario	3,8	4,0	8,9

* Usuarios vs. no usuarios (.000)

De los datos de la Tabla 5 se desprende que, en el segmento usuarios, el comportamiento promedio (19,4 puntos) del conocimiento superficial es significativamente mayor que el de los no usuarios (7,2 puntos). Esta diferencia permite precisar que los que usan Internet conocen un número mayor de términos técnicos que los que no lo hacen.

En cuanto al conocimiento profundo, el comportamiento de conocimiento promedio de los usuarios vuelve a arrojar diferencias significativas (12,7 puntos) respecto de los no usuarios (3,8 puntos), evidenciándose un incremento en la distancia entre ambos subgrupos.

De igual modo, podemos observar que el promedio del conocimiento profundo registra valores menores tanto en usuarios (19,4/12,7 puntos) como en no usuarios (7,2/3,8 puntos).

Si volvemos a la diferenciación del conocimiento que hacen Schutz y Luckmann, observamos que en los usuarios hay mayor familiaridad con los términos técnicos y sus significados que en los no usuarios, familiaridad que, según los mismos autores, se debe a las diferentes formas de adquisición del mismo.

En ese sentido, en los usuarios, el conocimiento terminológico tiene relación con la experiencia, mientras que en los no usuarios,

sólo con haber oído o sabido de Internet.⁸ Por lo que suponemos que este conocimiento puede ser más frágil, más volátil que el que se adquiere y se aplica.

A modo de síntesis, podemos decir que en este estudio particular, los varones, los jóvenes, los segmentos más educados y con mayor poder adquisitivo alcanzan mayor grado de conocimiento.

Lo anterior está en concordancia con otros autores: Castells (2001), Morahan-Martín (2002), Lee, Li-Shuan Wang y Bolls (2002), quienes mostraron también que pertenecer a un nivel socioeconómico medio o alto, tener mayor educación y ser varón serían condiciones que facilitan las relaciones con Internet.

También, según las asociaciones encontradas, el nivel económico social, la educación y el sexo serían, siguiendo a Ettema y Kline, los factores relativos a la audiencia que permitirían describir diferencias entre los usuarios de Internet (Ettema y Kline, 1977:183).

Si bien reconocemos que estas desiguales situaciones de acceso y uso de Internet pueden afectar el conocimiento, en este caso, de los usuarios, nuestro supuesto es que dichos condicionantes no son, en modo alguno, irreversibles.

5. Los determinantes asociados al conocimiento de Internet. Análisis multivariado

Con el fin de determinar cuáles son los principales factores que influyen en el conocimiento sobre Internet que tiene la población bajo estudio, se propuso la aplicación de un modelo de regresión lineal múltiple utilizando como variables predictivas los factores estructurales, con la intención de indagar cuál es el grado de participación de cada uno de ellos en los niveles de conocimiento.

De acuerdo con el recorrido, de lo general a lo particular, de la presente investigación, pretendimos encontrar la explicación más ajustada del comportamiento de la variable dependiente.⁹ A tal fin se fueron incorporando de manera progresiva los diferentes factores relacionados con el conocimiento de los entrevistados.

5.1. Factores determinantes del conocimiento sobre Internet

Las variables sociodemográficas que se incluyeron en la regresión para conocer si efectivamente actuaban como condicionantes de un tema particular como Internet fueron:

⁸ Recordamos la definición de familiaridad de Schutz y Luckmann: “sabemos que hay ‘tal cosa’ o hemos ‘oído hablar de ella’ y tenemos noticias más o menos confusas al respecto. Por otro lado, hay algunas cosas con las que estamos realmente familiarizados. Comprendemos la índole de esas cosas y su conexión con otros objetos y circunstancias” (Schutz y Luckmann, 2001:143).

⁹ El uso del análisis de regresión que aquí se ha utilizado responde al hecho de que en los diferentes estudios –Lovrich y Pierce 1984; Yows y Salmon, 1991; Viswanath y Kahn, 1993; Chew y Palmer, 1994; Gaziano y O’Leary, 1998; Kwak, 1999; McDevitt y Chaffee, 2000; Viswanath y Kosicki, 2000; Bonfadelli, 2002– sobre esta teoría se aplican con regularidad.

- Nivel económico social
- Edad
- Sexo

Se recordará que los resultados presentados mostraban distancias en el conocimiento sobre Internet entre diferentes categorías sociales: los varones en relación con las mujeres,¹⁰ los jóvenes en relación con las personas de mayor edad y los segmentos de nivel económico-social alto respecto a los de nivel económico social bajo.

En cuanto a este último factor, se tomó la decisión de usar sus componentes desagregados –educación, ocupación del principal sostén del hogar y bienes del hogar– para conocer si alguno de ellos tenía mayor carácter predictivo. El interrogante a responder era el peso relativo de la educación en el proceso de adopción de este tipo particular de conocimiento.

5.2. Modelo de regresión

Un modelo de regresión ajustado pretende evaluar el impacto de cada uno de los factores, a partir del control simultáneo de la incidencia de cada uno de ellos sobre la variable dependiente, en nuestro caso: conocimiento sobre Internet.

Para la aplicación de la prueba de regresión se utilizó el índice de conocimiento que resultó de la sumatoria de los conocimientos superficial y profundo.

5.2.1. Población general

Con el propósito de comprobar primero cuáles son los factores que influyen en el conocimiento terminológico de la población general, se incorporaron al modelo de regresión como variables predictivas: los factores sociodemográficos y el uso de Internet.

El modelo resultante, alcanzó un r^2 ajustado de 0.365, mostrando una capacidad explicativa baja. Asimismo el test de Anova dio significativo, permitiendo rechazar la hipótesis nula.

Coefficiente de regresión Beta (β):

Los coeficientes de regresión tipificados b permiten obtener una medida de la contribución relativa de las variables al modelo.

¹⁰ Sexo: variable nominal transformada en *dummy*: varón = 1 y mujer = 0.

Población general - Coeficiente β :

CUADRO IV
VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS Y USO DE INTERNET^a

	Beta	t	Sig.
Educación	0133	2.414	.016
Bienes	.182	3.296	.001
Ocupación del principal sostén	-.037	-.684	.494
Edad	-.0157	-3.050	.003
Sexo (Varón = 1)	.215	4.488	.000
Usa Internet (Usa = 1)	.372	6.658	.000

a. Variable dependiente: conocimiento de Internet.

N = 302. El bloque de factores incluye: componentes de nivel económico-social, edad, sexo y uso de Internet. Los coeficientes β registran los factores significativos y no significativos (N.S.) para la variable dependiente.

Si consideramos la jerarquía de los coeficientes β , vemos que:

- La variable que más aporta al modelo es el uso de Internet. Según este coeficiente (0.372), ser usuario indica un mejor manejo del tema Internet.
- El segundo factor determinante es el sexo (0.215). De acuerdo con este valor, los varones se distancian de las mujeres en el conocimiento.
- El tercer factor corresponde a los bienes del entrevistado (0.182). Este componente del nivel económico social, aunque con un valor menor, aporta a la interpretación en tanto se relaciona con la posibilidad de acceso a Internet.
- La cuarta variable es la edad (- 0.157); dado que el coeficiente es negativo, su aporte es en sentido inverso: los jóvenes se distancian de los mayores en el conocimiento de Internet.
- El quinto factor que aporta al modelo es la educación (0.133). Los más educados se distancian de los menos educados.
- La ocupación del principal sostén del hogar resulta un factor no significativo.

5.2.2. Población de usuarios

En un segundo paso se intentó conocer cómo se comportaban los mismos factores en la población de usuarios. La capacidad explicativa de este modelo ajustado fue superior a la del anterior (0.37): alcanzó un r^2 de 0.42. El test Anova nuevamente permitió rechazar la hipótesis nula de independencia entre las varianzas de las variables independientes y la dependiente.

Población de usuarios - Coeficiente de regresión β

CUADRO V
VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS^a

	Beta	t	Sig.
Educación	.213	2.942	.004
Bienes	.210	3.115	.002
Ocupación del principal sostén	-.081	-1.199	.232
Edad	-.189	-2.811	.005
Sexo (Varón = 1)	.335	5.282	.000

a. Variable dependiente: conocimiento de Internet.

N = 211. El bloque de factores incluye: componentes de nivel económico social, edad y sexo. Los coeficientes β registran los factores significativos y no significativos para la variable dependiente.

- La variable que más aporta al modelo es el sexo (0.335). Los varones usuarios se distancian de las mujeres en el conocimiento de Internet.
- El segundo factor es la educación (0.213), que en el subgrupo de usuarios es el componente del nivel económico social que tiene mayor peso en el conocimiento de Internet.
- La tercera variable, bienes del hogar (0.210), alcanza un valor muy cercano a la educación. Ambos factores, como se ha dicho, se consideraron componentes del nivel económico-social. El tercer componente, la ocupación, también en este modelo resultó no significativo.
- El cuarto factor es el de la edad (-0.189) que, nuevamente en sentido inverso, advierte que los jóvenes se distancian de los mayores en este tipo particular de conocimiento.

6. Conclusiones

El nivel socioeconómico, al posibilitar el acceso a Internet de modo indirecto, condiciona su conocimiento.

El perfil de los entrevistados comprueba la incidencia de los factores estructurales en las diferencias de conocimiento. Los segmentos con conocimiento alto son más educados, tienen ocupación y bienes con prestigio social. Son predominantemente varones y jóvenes.

Por otra parte, independientemente del nivel económico-social, los varones tienen mayor conocimiento que las mujeres. Asimismo, cualquiera sea su nivel socioeconómico, los segmentos más jóvenes conocen y definen más términos que los segmentos de mayor edad.

A medida que el conocimiento se hace más complejo es menor el porcentaje de personas que alcanza un grado alto de conocimiento. En este sentido, el primer nivel de brecha de conocimiento se establece entre quienes pueden reconocer un mayor o menor número de términos. Y el segundo nivel, entre quienes pueden, además de conocer, definir dichos términos.

Por otra parte, las personas con mayor acceso a las nuevas tecnologías parecen tener mejores habilidades en el uso y la comprensión de sus lenguajes; la experiencia los ha dotado de mayores capacidades comunicativas que les permiten integrarse mejor a la cultura actual.

Como consecuencia de las diferentes situaciones y contextos en los que se expresa la competencia para el conocimiento, las brechas entre los segmentos sociales se ensanchan. Sin embargo, las dificultades que tienen los segmentos más bajos son de acceso y adquisición de información y no de competencia para el aprendizaje.

Según nuestros resultados, la educación es el componente del nivel socioeconómico con mayor incidencia en el conocimiento, lo que permitiría compensar otros aspectos desfavorables propios de la situación específica de las personas para el acceso al conocimiento, en nuestro caso, respecto al conocimiento de una tecnología.

La educación no sólo puede desarrollar habilidades que permitan reconocer la relevancia que el conocimiento de Internet tiene para la vida social, sino que puede ser un ámbito de acceso a la misma.

De otro modo, los segmentos con ventajas estructurales continuarán desarrollando habilidades cognitivas adaptadas a innova-

ciones tecnológicas y, en consecuencia, se seguirán distanciando de los segmentos menos favorecidos y con menor acceso, quienes tendrán una participación cada vez más restringida en la cultura multimedial.

Sin embargo, interesa señalar que, si bien dos de los componentes del nivel económico social utilizados –educación y bienes del hogar– juntos tienen el mayor peso a la hora de explicar el conocimiento sobre Internet, de manera aislada, ninguno de ellos es el principal factor en este tipo particular de conocimiento.

El conocimiento sobre Internet parecería depender más de otra variable estructural, como es el sexo. A la hora de interpretar su preeminencia, sería prudente orientarnos a razones socioculturales y/o psicológicas que permitieran entender la relevancia que las mujeres otorgan a la tecnología para su vida social.

La funcionalidad atribuida por las mujeres a las tecnologías en general, y al conocimiento de Internet en particular, nos remite y acerca al enfoque *microcomunicacional* de la teoría del distanciamiento social del conocimiento. Dicho enfoque pone el énfasis en la situación específica –particular– de cada una de las personas que acceden al conocimiento; y no reconoce déficit alguno ligado a factores estructurales.

Bibliografía

- Baquerin de Riccitelli, María Teresa (2007). *Cerca o lejos de Internet. Las desigualdades en el conocimiento de una nueva tecnología*, Editorial Educa, Buenos Aires.
- Bonfadelli, Heinz (2002). “The Internet and knowledge gaps. A theoretical and empirical investigation”, en: *European Journal of Communication*, 17(1), Sage Publications, London Thousand Oaks, CA and New Delhi, 65-84.
- Castells, Manuel (2001). *La era de la información. Economía, Sociedad y cultura. La sociedad red*, Siglo XXI Editores, México, vol. I.
- Chew, Fiona y Palmer, Sushma (1991). “Interest, the knowledge gap, and television programming”, en: *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, 38, Summer, Issue 3, 271. Disponible en: Academic Search Premier, Academic Search Elite: <http://search.epnet.com/custlogin.asp?custid=s83395540>. [Consultado el 10 de julio de 2000].
- De Fleur, Melvin L. y Ball-Rokeach, Sandra J. (1983). *Teorías de la Comunicación de Masas. Nueva versión revisada y ampliada*, Ediciones Paidós, Barcelona.
- Dervin, Brenda. “Communication gaps and inequities: Moving toward a reconceptualization”, en: Dervin, B. y Voigt, M. J. (eds.) (1980). *Progress in Communication Sciences*, NJ: Ablex, Norwood, págs. 73-112.

- Ettema, James S. y Kline, F. Gerald (1977). "Deficits, differences, and ceilings. Contingent Conditions for understanding the Knowledge gap", en: *Communication Research*, 4, 2, 179-203.
- Gaziano, Cecilie (1995). "A twenty-five-year review on knowledge gap research", 50th Annual Conference of the American Association for Public Opinion Research, Fort Lauderdale, FL, May 21. Disponible en Internet: <http://www.mit.csu.edu.au/special/conference/AAPOR/proceeding/Gaziano.html> [Consultado el 12 de septiembre de 2001]
- Gaziano, Emanuel y Gaziano, Cecilie (1999). "Social Control, Social Change and the Knowledge Gap Hypothesis", en Demers, D. y Viswanath, K. (eds.) *Mass Media, Social Control, and Social Change. A Macrosocial Perspective*, Iowa State University Press, Iowa.
- Gaziano, Cecilie y O'Leary, Joan (1998). "Childbirth and infant development knowledge gaps in interpersonal setting", *Journal of Health Communication*, 3, Issue 1, 29, Jan-Mar. Disponible en Academic Search Premier, Academic Search Elite: <http://search.epnet.com/customlogin.asp?custid=s83395540> [Consultado el 20 de septiembre de 2000].
- Katzman, Natan (1974). "The impact of Communication Technology: Promises and Prospects", en: *Journal of Communication*, 24, Autumn, 47-58.
- Kwak, Nojin (1998). "Revisiting the Knowledge Gap Hypothesis. Education, Motivation, and Media Use", en: *Communication Research*, 26, 4, Sage Publication, Inc. August, 385-413.
- Lee, Tien Sung; Li Shuan Wang, Linda y Bolls, Paul (2002). "An analysis of the characteristics of early internet adopters", paper presented to the Communication Technology & Policy Division, AEJMC Annual Convention, Miami Beach, Florida.
- Lovrich Jr., N. P. y Pierce, J. C. (1984). "Knowledge gap. Phenomena: Effect of Situation-Specific and Transsituational Factors", en: *Communication Research an International Quarterly*, 11, 3, Sage Publications, Beverly Hills, London, New Delhi, July.
- Monzón, Cándido. "La espiral del silencio y la hipótesis del distanciamiento social", en: Muñoz Alonso, Alejandro y otros (1992). *Opinión pública y comunicación política*, EUEDEMA, Madrid.
- Saperas, Enric (1987). *Los efectos cognitivos de la comunicación de masas. Las recientes investigaciones en torno a los efectos de la comunicación de masas: 1970-1986*, Ariel Comunicación, Editorial Ariel, Barcelona.
- Schutz, Alfred y Luckmann, Thomas (2001). *Las Estructuras del Mundo de la Vida*, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Tichenor, Phillip J.; Donohue, George A. y Olien, Clarice N. (1980). *Community, Conflict and the Press*, Sage Publications, Beverly Hills, California.
- (1970). "Mass media flow and differential growth in knowledge", en: *Public Opinion Quarterly*, 34, 158-170.

- Viswanath, Kasisomayajula y Finnegan Jr., John R. (1996). "The knowledge gap hypothesis: Twenty – Five years later", en: *19 Communication Yearbook*. Published Annually for the International Communication Association. Burlison, Brant R. (ed.) (1996). Sage Publications Inc., International Educational and Professional Publisher. Thousand Oaks, London, New Delhi.
- Viswanath, Kasisomayajula; Kahn, Emily; Finnegan, Jr., John R.; Hertog, James y Potter, John D. (1993). "Motivation and knowledge gap. Effects of a Campaign to reduce Diet - Related Cancer Risk", en *Communication Research*, 20, Issue 4, 546, Aug., Disponible en: Academic Search Premier, Academic Search Elite: <http://search.epnet.com/custlogin.asp?custid=s83395540> [Consultado el 16 de febrero de 2000]
- Yows, S. R. y Salmon, C. (1991). "Motivational and structural factors in predicting different kinds of cancer knowledge", en: *American Behavioral Scientist*, 34, Issue 6, 727, Jul-Aug.